

SENSIBILIDAD Y SERVICIO

FAMILIA CON GRAN SENSIBILIDAD SOCIAL

Sabemos que Juan María perteneció a una familia adinerada, pero, sin embargo, no encerrada en sí misma y olvidada de lo que pasaban la mayoría de los franceses en aquella época tan convulsionada.

De hecho, si el padre Pedro Luis Robert obtuvo su título de nobleza, fue por el gran acto de caridad de repartir alimentos a bajo precio que traía en sus barcos.

Antes de la revolución francesa, la situación era muy difícil para la mayoría en el país. La situación económica era durísima, ayudada por años de sequía, de helados inviernos y pestes. Por algo ocurrió la Revolución. Fue el grito de desesperación de millones de franceses explotados por la clase alta, que vivía de fiesta. Versailles era el prototipo de la opulencia y el despilfarro a costa del llamado 3º estado.

Y allí estará el padre de Juan María tratando de dar una gran mano frente a la crisis. Gracias a él mucho no morirían de hambre.

Albert Métayer explica:

*“Falta el trigo, pero hay en otro lado; hay que ir a buscarlo en grandes cantidades y venderlo a precios razonables. Conseguirlo será el papel particular de algunas compañías de barco y especialmente de la suya. Por lo tanto, lo traerá en grandes cantidades y lo venderá al precio más justo, cercano al precio de costo. A veces incluso por debajo, pero esto será asumido como riesgo personal. El déficit, las pérdidas que resultan de esto las tomará, tanto como sea posible, a su cuenta personal, a fin de no perjudicar, en su compañía, a los que le han confiado su capital”.*¹

En febrero de 1786 él mismo Pedro Luis les comenta a los gobernantes de la Bretaña:

*“El precio del trigo ha subido significativamente en San Malo y Dinán; esto se debe a la urgencia de preparar grandes cantidades de galleta para los barcos que se preparan a zarpar hacia la pesca de altura en las orillas de Terranova... Me anuncian desde Chichester un barco cargado de granos para mí. Se lo daré a los administradores del Hospital de indigentes...”*²

*“Aunque he perdido efectivamente este año una suma muy considerable en los granos, no dejaré de contribuir al bien público. Me limitaré a actuar con un poco más de precaución”.*³

Su generosidad es reconocida:

*“Él solo abasteció a casi todas las comunas de los obispados de St-Malo y St-Brieuc, tanto por el suministro de granos y de harina, que trajo de Holanda e Inglaterra, como por la inmensa cantidad de lino que hizo venir del Norte y que revivió a todas las manufacturas de tejidos, en una época en que la escasez nacional de esta mercadería era extrema.”*⁴

Esta extrema caridad le valió un título de nobleza.

Juan María no hablará nunca de ello; al menos en las cartas a los hermanos no aparece por ningún lado.

¹ Albert Métayer. *XVIIIe siècle à Saint-Malo. Les Robert de la Mennais.*

² 9 de febrero de 1786.

³ Junio de 1786.

⁴ Carta del Intendente al Subsecretario de Estado el 9 de marzo de 1788.

Lo que sí cuenta Juan María es el acto de caridad de su familia hacia un hombre desconocido, que luego de muchos años, quiere devolver el favor:

“¿Conoces la historia de esa buena persona que nos es desconocida, pero que en agradecimiento por los servicios que le había prestado mi padre, hace cincuenta años, ha pagado la multa de 2000 f a la que Féli ha sido condenado? Este hombre, por lo que parece, se había embarcado en 1790 para pasar a Inglaterra. Naufragó en la zona de Saint-Brieuc y de allí fue transportado enfermo al hospital de San Malo. Su cama se encontraba al lado de la de un pobre que le habló de mi familia, a la que él llamaba la providencia del país. Y sin otra recomendación, el náufrago se presentó en nuestra casa. Estábamos a la mesa, se le hizo sentar, se le prodigó toda clase de cuidados y tres meses después se marchó, sin que desde entonces nosotros hayamos tenido noticias suyas. He aquí que lo hemos encontrado hoy y quiere compartir la condena de mi hermano, pagando la multa fiscal...”⁵

Es indudable que este ejemplo retrata a una familia preocupada por la suerte de los más desfavorecidos. Si alguien es capaz de recibir de este modo a alguien desconocido, que no haría por la gente cercana de su pueblo.

Es sabido que la sensibilidad social de Luis Robert era acompañada por la de su esposa, que lamentablemente, fallecerá muy pronto.

⁵ Carta a la Srta Lucinière, 24 enero de 1841.

CORAZON SENSIBLE A LAS NECESIDADES

La sensibilidad no se compra, se va madurando a través de experiencias concretas, que uno va mamando en su familia y en su entorno desde pequeño.

Juan María, como Féli, crecieron en un ambiente donde la caridad era lo habitual.

No es de extrañar sus respuestas frente a las necesidades de la sociedad.

Miguel Ángel Merino nos habla de la sensibilidad como don de Dios:

“Dios cultiva una sensibilidad en la persona para que sea capaz de ver la pro-vocación de la realidad.

Sigue un baño de realidad. Dios sumerge a la persona en medio de esa realidad para que la palpe con sus manos, la sienta con su corazón...De ahí surgirá la respuesta concreta...

La sensibilidad es ante todo la capacidad de sentir como Dios siente.

La sensibilidad es un don del Espíritu y viene educada por Él. Sólo el Espíritu conoce las profundidades de Dios, por eso sólo Él puede llevarnos a conocer esas profundidades y sintonizar con ellas.

Dios en la Biblia es Aquél a quien se le conmueven las entrañas.

Y la sensibilidad espiritual busca crear en nosotros entrañas de misericordia, como Dios.

*El ver y el oír llevan a conmover las entrañas. A partir de ahí sigue el actuar”.*⁶

JUAN MARÍA fue sensible a la situación de su familia:

De parte de la familia de Juan las cosas no fueron tan fáciles, como se podía prever, siendo una familia adinerada.

Su padre, quizás fruto de su extrema caridad, quebró y Juan María fue el encargado de arreglar sus asuntos y conseguirle un lugar donde pasar sus últimos años.

Graciano, el hermano menor, era una bala perdida y dejaba deudas por donde iba. Juan intentará hacerlo entrar en el ejército, luego embarcarlo, pero lo único que hizo durante algunos años fue pagar las deudas que dejaba, para no armar un escándalo que perjudicara a la familia.

Por fin, Graciano se embarcó y fue a Cuba donde falleció en 1818.

Ya conocemos la historia de Féli, que por poco le cuesta la excomunión a Juan María. Lo más doloroso fue la actitud de no quererse comunicar con él nunca más.

“Trataré de aprovechar esta oportunidad para obtener el rango de subteniente para Graciano, y si no tengo éxito, no sé qué será de él. Últimamente me escribió que quería venir a instalarse en una pensión en St. Brieuc, mientras espera un lugar. Le dije que no hiciera nada, porque si él estuviese aquí por un mes, estoy seguro de que no abandonaría los bares, etc., no pagaría en ningún lugar y me dejaría en manos de un nuevo grupo de acreedores, a los que estaría obligado a pagar para evitar las murmuraciones y cubrir en parte el escándalo.” (A Ángel Blaize, 11-08-1814)

Desde hace algún tiempo sufro por lo que preveo. Sin embargo, no te he dicho nada porque temía que mis reflexiones y mis consejos no te iban a gustar. Todavía hoy me cuesta abrir la boca y voy a escribirte lo que pienso. En el momento en que creo que tú te inventas tantos lamentos y dolores, no hablarte una última vez, sería olvidar que soy tu hermano. (A Féli, abril de 1815)

Los detalles que me das, mi querido Ángel, sobre el tema de Graciano son muy angustiantes, y no me resigno a verlo caer de nuevo en los mismos excesos. Sé la causa de su pelea con los

⁶ Miguel ángel Merino, *Carisma*.

jóvenes que me nombras, pero no hay excusa para los otros deslices que ha cometido. ¡En fin, Dios quiera que sus promesas sean sinceras! (A Ángel Blaize, 24-01-1816)

Te agradezco mil veces, mi querido Ángel, el habernos llevado a pagar las pensiones de Papá y de mi tío. Espero que Bossard envíe esta semana a Biarrote los 600 f que se le dijo. Temo a veces abusar de tu extrema delicadeza; la aprecio de verdad. Tenlo por seguro. (Al mismo, 07-04-1817)

Féli, al enterarse de la muerte del pobre Graciano, experimentó un ataque de nervios muy violento, que duró varias horas; Ayer estuve muy alarmado y poco faltó para que me fuera a París; pero hoy él mismo me escribe, y estoy muy tranquilo; no fue más que la manifestación del fastidio, consecuencia natural de un golpe tan doloroso; No hables, te lo ruego, de todo esto a papá. Adiós, mi buen Ángel: Te quiero con el corazón más tierno. (A mismo, 13-08-1818)

Ahora mismo sal para París, te lo pido. Vete como representante de la familia cerca de tu pobre tío y haz lo mejor que puedas en esta dolorosa y cruel circunstancia. Concierta todo con la Srta. Héllène y su hermana, con el Sr. Vitrolles y el sacerdote Noirliu. ¡Ay! ¡Ay! No puedo decirte nada más, sólo tengo lágrimas y oraciones. (Al mismo, 31-01-1854)

Si para salvar a mi pobre hermano, hubiera bastado con sacrificar lo poco que tengo, o el sacrificio de mi propia vida, ¡Dios los sabe, que lo hubiera hecho de todo corazón! (Carta a Forgues, L. II, 587)

JUAN MARÍA fue sensible a la situación de su país:

Herederó de una sensibilidad especial hacia su país, mamada en su hogar, Juan María sufrirá por su nación.

Su ideal, al menos en los primeros años de su apostolado, será volver a la Francia del Antiguo Régimen, donde la corona y el altar iban juntos.

Será también el ideal de Féli, hasta que el baño de realidad lo vayan llevando por caminos opuestos, al ver la injusticia que vivían millones.

Las nuevas ideas de libertad y anticlericalismo, que como un virus se han metido en el entramado social y explotaron en la Revolución, son “la filosofía”, que, según Juan María, está arruinando el país:

Hace veinte años [antes de la Revolución], a cada paso se encontraba, una escuela para los niños, una residencia para ancianos, un hospital para los enfermos, un asilo para la inocencia, un refugio para arrepentirse, Francia estaba cubierta de monumentos a la caridad. La filosofía ha llegado, ha pasado; ¡y ahora no vemos más que ruinas! (S IV, 1370)

¡Pobre Francia, pobre Europa! Verdaderamente compiten en la locura, y mi hermano también estaba un poco loco cuando ha intentado defender y que triunfe el sentido común en este siglo. (A la señorita Senfft)

Cuando Francia, viuda del heredero de sus reyes, parece descender con él a la tumba, ¿quién podrá calmar penas tan dolorosas, y endulzar la amargura de nuestras inconsolables penas? La misma religión, que no conoce ningún mal que no pueda consolar, nos dice hoy en día, como en otros tiempos el Salvador a las mujeres de Jerusalén: ¡lloren, lloren por ustedes y por sus hijos.” (En la muerte del duque de Berry, 1820)

Luego, más maduro y mucho más ocupado con el manejo de una congregación que crecía día a día, dejará un poco de lado la 'filosofía', para quejarse de los funcionarios que le ponen palos en la rueda continuamente.

Déjeme decirle para acabar: El golpe que nos da es tanto más fuerte cuanto que zapa la base de mi Instituto, atacándolo hasta en su razón de ser. En efecto, esta Congregación ha sido fundada, no para los ayuntamientos ricos e importantes, sino para los más pequeños y los más pobres, donde no ha habido y no puede haber nunca maestro adjunto, es decir un segundo maestro titulado, nombrado y pagado. (Carta al Sr. Cuverville del 27-02-1855)

Algunos ayuntamientos han intentado sacar provecho de las escuelas; pero me he opuesto con éxito, exigiendo que cuando el producto de las contribuciones sobrepase los gastos de la escuela, el excedente sea aplicado a proveer gratuitamente a los pobres, los libros, el papel, las plumas y la tinta. (ATC V p. 2789)

Se crearon las escuelas eclesiásticas, el gobierno que parecía reconocer su indispensable necesidad, las favoreció al principio; la Universidad imperial, incluso, prometió protegerlas y extenderlas. Sin embargo, el primer favor que recibieron de la Universidad, fue un impuesto. Para que los pobres niños, la mayor parte del campo, fuesen admitidos en nuestras escuelas y comiesen en ellas legalmente su trozo de pan negro, fue necesario que pagasen una tasa de quince o veinte francos a una administración que no se ocupaba de ellos más que para arrancarles este tributo inicuo. (07-08-16)

JUAN MARÍA fue sensible a la situación de la Iglesia:

¡Lamento ver que nos vas a dejar tan pronto, y en un momento en el que la Iglesia de Francia está expuesta a tantos peligros! No temo para ella la persecución por la espada, sino la persecución de la indiferencia por parte de sus propios hijos, y aún de sus mismos ministros. (A Bruté de Rémur)

No sé qué siniestro pensamiento recorre nuestra alma, y, al contemplar nuestro futuro con mirada temblorosa, nos preguntamos ¿qué será de la Religión bajo la espada de la inmoralidad triunfante ... Todas las ideas de orden, de justicia y de virtud, todos los sentimientos generosos, que la Religión inspira y consagra, se han quebrantado, así como la fe en la mayor parte de los cristianos. Y he aquí, mis queridos hermanos donde conduce el olvido de todos los principios bajo el nombre de la sabiduría y la ausencia de toda moral bajo el nombre de filosofía. (Circular por la vuelta de Napoleón, 17/7/ 1815)

JUAN MARÍA fue sensible a la situación de los pobres:

Jesucristo tiene hambre, y los ministros de Jesucristo, que lo saben y que lo creen, lo abandonan, lo rechazan, olvidando sus obligaciones; no piensan más que en satisfacer su vanidad y sus gustos, y tienen el infame valor de dejarlo a su puerta, mendigando inútilmente las migajas que caen de sus mesas. ¡Oh, fe de nuestros padres! ¿qué ha sido de ella? (Memorial pág. 91)

Es una verdad de fe que Jesucristo tiene hambre, que Jesucristo tiene sed. Y es una verdad de experiencia que los cristianos dejan morir de hambre a Jesucristo, que no se dignan darle un vaso de agua fría. Estarán en la eternidad y aún no lo entenderán. Jesucristo se los dirá, y en su asombro le preguntarán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento? Dios mío, eso me hace estremecer. (Memorial pág. 86)

Se dirá el último día a aquellos que no han practicado misericordia hacia sus hermanos: No han traído aquí ningún sentimiento de humanidad, no encontrarán ninguno; han

sembrado la dureza, la inhumanidad, recogerán sus gavillas. Han huido a la misericordia, ella se alejará de ustedes. Han despreciado a los pobres, serán despreciados por Aquél que se ha hecho pobre por amor” (S.IX p.2586. Cita de S. Gregorio. Biblia de los padres, p. 464)

¿Cómo hablar de atravesar el Océano a hombres que temen cruzar un riachuelo para llevar las ayudas de la religión a los pobres campesinos que hablan la misma lengua, que tienen las mismas costumbres, y que los llaman desde la ribera opuesta? El espíritu de celo y de dedicación está debilitado en nosotros hasta extremos prodigiosos; cada uno quiere quedarse en su casa, en su parroquia, en su familia, y dormir en su cama (A Bruté, 26-06-1815)

“Aunque hubiésemos perdido el proceso, no hubiésemos echado a los pobres: son sagrados para nosotros” (Carta al H. Luciano, 15 mayo 1849)

Tiene muchos inconvenientes hacer intervenir al recaudador. Esto asustará y disgustará a los padres, porque empleará mucho rigor en la cobranza. Considero los intereses de los habitantes del ayuntamiento antes que los nuestros. Me gustaría más perder algunas cuotas que ver perseguir a cualquiera por motivo de la escuela. Ahora, si te lo exigen absolutamente, será necesario pasar por ello, pero te lo repito, es un mal y deseo que el señor alcalde lo pueda evitar. (A VI, 121)

JUAN MARÍA fue sensible a la situación de los niños y jóvenes:

Es un gran bien traer a la escuela a todos los pobres niñitos que han estado buscando no sé dónde; me alegro de que hayan sabido habituarlos. (Carta al H. Ambrosio, 9-12-1834)

Siento, sin embargo, por esos pobres niños, una gran compasión y que su mismo apego al error me inspira por ellos el más tierno interés... No te queda sino pedir a Dios que ilumine sus pequeñas almas, tan llenas de candor y de bondad. ¡Oh, si pudieran escuchar la voz de su Padre que está en los cielos y obedecerla con la humilde docilidad, con la sencillez de la fe que les hace respetar las palabras de un padre o de una madre que los crían con mentiras! (A Querret, 1814)

¡Virgen santa! ¡Oh Madre mía, madre de la soberana clemencia, dirige tus miradas sobre estos pobres niños; presenta tú misma a Jesucristo, los propósitos que han tomado en este retiro, y consíguelos la gracia de no dejar de cumplirlos jamás. Oh, Vos, a quien la Iglesia llama Estrella de la mañana y Estrella de los mares, dirige a tus hijos, a través de las olas del mundo, al puerto de la patria celestial. Oh, Reina de los ángeles, desde lo alto del cielo, protégelos, ¡cuida de ellos! ¡Oh Madre, tómalos, llévalos en tus brazos, para que ninguno de ellos perezca. Yo te los doy, yo te los consagro, serán tuyos para siempre. (Final del retiro de los alumnos de Malestroit)

Sin duda, hijo mío, es penoso que tus niños no aprovechen mejor, como tendrían que hacerlo, de tus enseñanzas y cuidados. Pero tus esfuerzos no están perdidos por ello, no lo creas; algunos años más adelante, estos pobres niños recordarán lo que les decías y lo pondrán en práctica... Reza mucho por esos niños; y, si sus padres no te secundan, pide a Dios que multiplique sus gracias, en proporción con las necesidades de esos pobres niños. (Al H. Efrén, 03-05-1846)

¡Oh! ¡Qué difícil es salvar a los jóvenes de sí mismos! (Al H. Ambrosio, 03-02-1828)

JUAN MARÍA fue sensible a la situación de hermanos, especialmente si estaban enfermos:

No hay que poner al H. Crisóstomo a dormir en el dormitorio común; sus crisis le vienen de noche y sería prudente vigilarlo. Es un engorro más, pero los enfermos son res sacra. (A Ruault, 27/11/1835)

Llegará también a Tréguier el H. Sixto, a quien no he podido abandonar en su desgracia, porque este hermano era menos culpable de lo que parecía ser, y me ha testimoniado tan gran arrepentimiento que, a pesar mío, de mi corazón ha salido una palabra de perdón absoluto. (Al H. Ambrosio, 05-03-1831)

Me he enterado de tu enfermedad y de tu convalecencia por una carta del H. Gerardo y estoy contento de que me hayas confirmado luego tú mismo tu entera curación. Bendigo al buen Dios por haberte conservado una vida que les has ofrecido en sacrificio, pero que él quiere prolongar para que la consagres a su gloria y a la salvación de estos pobres negritos, cuya educación cristiana se te ha confiado.

Dile de mí parte al H. Leonor que haga ejercicios. Es absolutamente necesario que tome aire. Escribí al H. Severino para informarle de la muerte de su madre y para que te envíe un poder notarial. No le dije que la pobre mujer se había ahogado: eso habría aumentado su dolor. (Al H. ambrosio, 15-03-1829)

Cuida mucho al pobre hermano Armel; veo con gusto que está mejor, pero tiene la cabeza muy frágil. (Al H. Ambrosio, 26-11-1826)

LLAMADOS A SER INSTRUMENTOS DE LA MISERICORDIA

Josu Olabarrieta

Las tradiciones sobre Jesús conservaron el recuerdo de su mirada compasiva a los enfermos, leprosos y desequilibrados y, sobre todo su mirada conmovida a las gentes. “Al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos (Mt 14, 14); “Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor” (Mt, 9, 36). Al entrar en Naím se encontró con los que llevaban a enterrar al hijo único de una viuda: «Al verla el Señor tuvo compasión de ella y le dijo: ‘No llores’».

J.B. Metz recuerda que, frente a la “mística de ojos cerrados”, enfocada sobre todo a la atención interior, quien se inspira en Jesús está llamado a cultivar una “mística de ojos abiertos” y una espiritualidad de responsabilidad absoluta hacia los que sufren.

La espiritualidad de Jesús hace vivir a sus seguidores atentos al sufrimiento de las personas. La mirada al rostro del que sufre nos libera de ideologías que bloquean nuestra compasión o de marcos normativos que nos hacen vivir con la conciencia tranquila. Esta mirada nos arranca de la indiferencia, recordándonos nuestra propia condición vulnerable, despierta en nosotros la solidaridad fraterna. En casi todos los caminos espirituales se privilegia la importancia de la conciencia, la atención al aquí y ahora, el silencio interior... y con razón. No obstante, el camino más eficaz para sintonizar con la espiritualidad de Jesús es aprender a mirar el rostro del otro con compasión.

Mirar con los ojos del corazón

Es el camino que siguió Juan María. La realidad se presentaba a los ojos de todos. Había informes cuidadosos que presentaban un panorama desolador de la infancia de la época. Hubo funcionarios, políticos, pensadores y ministros que también los conocían. Pero él, desde su infancia, tuvo ojos abiertos a ver más allá de las cosas para descubrir su sentido.

Hablar de Juan María de La Mennais es hablar de un hombre de mirada dilatada. A lo ancho y a lo profundo. Capaz de ver más cosas, pero, sobre todo, de verlas mejor. De perforar la realidad para descubrir en ella su sentido más hondo.

Donde los demás vemos jóvenes anónimos, acontecimientos opacos, carencias..., él descubría rostros vivos y corazones palpitantes en busca de una respuesta solidaria. Así anduvo por la vida: mirándola con los ojos permanentemente bien abiertos en cada esquina a la sorpresa de Dios, que llama y requiere, invita y gozosamente compromete.

Esta mirada compasiva provocó en él la necesidad de pedir a Dios el contar con los obreros precisos, los justos, los verdaderos, para dar respuesta al grito silencioso de la gente.

A la vista de esta mies de la que habla tu evangelio, te pido obreros para recogerla; rogate dominum messis ut mittat operarios in messem suam (rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies); pero, Señor, te pido al mismo tiempo que escojas entre mil a quienes vas a encargar que trabajen en esta obra que es la tuya.⁷

Su visión le lleva a unas reflexiones cargadas de encendido apasionamiento y de expresiones cinceladas de ternura. Cuanto ve le llena de entusiasmo para ponerse él y sus discípulos en “salida” a los más necesitados en el servicio educativo.

A la vista de esta multitud de niños que nos llaman en su ayuda, que nos ruegan y nos instan a que tengamos compasión de su suerte, a que les arranquemos de la muerte, de la muerte eterna que los amenaza, ningún interés humano nos detendrá; nos

⁷ Apertura del Retiro de los Hermanos, S VIII 2272-73

*lanzaremos hacia ellos, los tomaremos en nuestros brazos y les diremos: Queridos hijos a quienes Jesús, nuestro Salvador, ha amado tanto, a quienes se ha dignado abrazar y bendecir, vengan a nosotros, quédense con nosotros; seremos los ángeles guardianes de su inocencia; seremos sus defensores y sus padres; nos dedicaremos a ustedes; ¡ningún sacrificio nos parecerá demasiado grande para salvarlos!*⁸

El servicio ministerial de los Hermanos no tiene sentido sin esa mirada compasiva, labrada cada día en la Lectura de la Palabra (de ahí las exhortaciones de Juan María, entreveradas de citas o referencias bíblicas) y en la Lectura de la vida para ver las personas y los acontecimientos con los mismos ojos misericordiosos de Jesús.

*Pero cuando echo una mirada sobre estos alumnos reunidos por la Providencia, cuando considero las inmensas necesidades de esa gran diócesis, y las comparo con sus recursos, mi corazón se conmueve y se rompe y estoy tentado de decir a Jesucristo como sus apóstoles en una circunstancia parecida: quid hæc inter tantos? ¿qué es esto para tanta gente?*⁹

La primera tarea, ver con el corazón. Mirar o quedar expuestos (como los antiguos carretes de fotografía en los que la “exposición” los abría a la posibilidad de dejarse impresionar y quedar marcados para siempre por las imágenes externas).

Sentir conmoverse nuestras entrañas

El discípulo del Misericordioso sólo es creíble por la misericordia y la entrañabilidad: No tanto por la pretendida fuerza de los argumentos o por la relevancia de las obras. Al final se hace creíble por la misericordia y la ternura. Lo demás, queda en suspenso. Por eso mismo habrá que recuperar la calidez no solamente de la doctrina, sino de los comportamientos, las miradas, las actuaciones concretas. Si esa calidez escasea, si el “hielo” persiste, no es fácil que la comunidad cristiana se haga creíble en esta sociedad.

Cuando Juan María ha pensado en las raíces hondas de la misión de los Hermanos, las ha pensado ancladas en la misericordia pues “(Dios los ha) elegido, marcado, nombrado para extender su reino, para ser los instrumentos de su misericordia”.¹⁰ Y, por ello, esta misión no se podrá llevar a efecto, de forma comprometida y a la vez gozosa, si ellos no sienten estremecer sus entrañas. Si no hay un movimiento de tierna empatía con las personas a las que son enviados.

*¿No sienten agitarse en ustedes el celo apostólico? La ternura tan expansiva de San Pablo para con Onésimo, ¿no conmueve sus corazones? Y ¿no escuchan resonar en sus oídos las conmovedoras súplicas que el gran apóstol dirige a Filemón, en favor de este querido hijo que él había engendrado entre sus cadenas? Y estos 30.000 esclavos ¿no les son tan queridos como sus propias entrañas, como hijos, como hermanos?*¹¹

Podrá buscarse y trabajarse comprometidamente por la justicia, pero si no nos dejamos afectar, tocar, ponernos en el lugar del otro, esa acción está reseca, es insípida.

¡(Antes) no se conocía este horroroso egoísmo que hace al hombre extraño al hombre, que reseca todas las fuentes de la sensibilidad, y que priva incluso al miserable del consuelo de ser compadecido! Entonces cada uno se interesaba en

⁸ Sermones VII p. 2271

⁹ Sermones p. 792

¹⁰ Sermones p. 2229

¹¹ Sermones p. 2577 bis

tomar parte en todo tipo de buenas obras; se dedicaba tiempo; se ponían medios; uno estaba de cuerpo entero. ¡Ah! Podemos e incluso debemos decirlo; en ningún sitio se encontraba un amor del bien público más ardiente y más sabio: en ninguna otra ciudad se veía una caridad más inteligente y más activa. Pero ante la palabra de caridad, se me mueven mis entrañas.¹²

Sentir la conmoción de nuestras propias entrañas y pedir con fuerza, con acentos exigentes, entrañas en las relaciones, en los gestos y en las acciones: entrañas en la escuela y no solo excelencia académica, entrañas en los bancos y no sólo cuentas, entrañas en las fronteras para romperse sin recelos, entrañas en una humanidad cada vez más fría; exigir que no sean vaciadas las entrañas de la tierra, abrir las puertas y los corazones a la esperanza de otro mundo posible. Como dice vigorosamente Juan María, está en juego la Vida.

Hermanos míos, ¿no van a tener piedad de los pobres? ¿Sus gritos desgarradores no conmueven sus entrañas?; Piensen, piensen que su suerte está en sus manos y que en el momento en que les hablo, esperan con dolorosa inquietud, el efecto que producirá en ustedes la palabra de Dios; pronúncienla: ¿quieren que mueran? ¿quieren que vivan? ¡Nosotros queremos que vivan!¹³

Toda la espiritualidad de la misericordia se bloquea cuando uno se encierra en sí mismo como único ámbito de vida. La misericordia demanda salir, ir a, abrirse para compartir experiencias comunes. Y todo ello no desde una pretendida superioridad moral, sino desde la más elemental fraternidad humana.

Revistámonos entonces, hermano mío, de entrañas de misericordia y para animarnos a imitar las virtudes de S. Vicente de Paul, tratemos como él de comprender bien lo que son los pobres a los ojos de la fe.¹⁴

Mover las manos, los pies... a ritmo de corazón

El camino de la misericordia es camino de realización. Se puede estar contento sirviendo. No es solamente el otro quien sale beneficiado. Lo más mío, mi razón de ser en el mundo, el sentido de mi caminar también sale beneficiado. Incluso hay que pensar que de la entrega que brota de la misericordia siempre se sacan “beneficios”. Si no los vemos palpablemente, es que aún nos falta un camino por recorrer.

Con palabras de Juan María se presenta aquí un breve inventario de mil lugares en los que poner en ejercicio todos nuestros recursos, nuestras manos, nuestros pies, nuestra palabra, nuestro tiempo... Todo un mapa de lugares a los que salir con apertura compasiva.

El hambre, la necesidad del pan físico:

Es una verdad de fe que Jesucristo tiene hambre y sed. Y es una verdad de la experiencia, que los cristianos le dejan morir de hambre y no se dignan darle un vaso de agua fresca. Estarán en la eternidad y no terminarán de entenderlo. Jesús se lo dirá y le preguntarán: Domine, quando te vidimus esurientem? (¿Cuándo te vimos hambriento?) Dios mío esto es estremecedor.¹⁵

Los pobres, que han gozado de la preferencia expresa de Juan María:

¹² Sermones P. 1074

¹³ Sermones P 1080

¹⁴ Carta a Hay, 07-07-1807

¹⁵ Memorial 86

*Aunque hubiésemos perdido el proceso, no hubiéramos expulsado a los pobres: ¡son sagrados para nosotros!*¹⁶

La atención a los enfermos concretos de nuestra comunidad a quienes les pone al mismo nivel que a los objetos sagrados.

*... pero los enfermos son res sacra (cosa sagrada).*¹⁷

La misión educativa vivida como ministerio de sanación, como Jesús en su vida itinerante por Galilea:

*Una escuela es un hospital: todos los niños son enfermos, pero, cuanto más ejercitan su paciencia, tantos más méritos tienen y tanto más rica será su recompensa en el cielo. Por ello, no se desanimen: sino que por el contrario redoblen el celo en espíritu de fe.*¹⁸

Los que carecen de trabajo, de recursos y de sentido de existencia:

*El trabajo, hermanos míos, es la más hermosa de todas las limosnas ¡El trabajo! Es el secreto de la Providencia, quiero decir que es el medio que la misma Providencia emplea para multiplicar los recursos. ¿Qué mejor se puede hacer que ofrecer, a los que carecen de pan, los medios de ganarlo y de ocuparse útilmente?*¹⁹

Nuevas pobrezas, nuevos horizontes en nuestra labor educativa, caminos nuevos por explorar:

*Tus clases a los adultos y tus visitas a dos plantaciones vecinas de Basse Terre y a la prisión, han de producir mucho bien; por lo tanto, continúa haciendo con ello un bien tan grande: me uno a ti para pedir al Señor que bendiga tus trabajos.*²⁰

Sin distancias en el ejercicio de la misericordia. Con los de cerca y los de lejos, los aún sin conocer, pero muy presentes, anidados en el corazón:

*Deseo saber qué ha sido del preso que te escribió una carta tan impresionante, cuya copia me enviaste el mes de enero. Si está todavía en la cárcel y ha seguido con esa buena conducta, trataré de serle útil.*²¹

¹⁶ Al H. Luciano, 1849

¹⁷ A Ruault, 27 de noviembre de 1835.

¹⁸ Al Hno. Enrique María Martial, 2 noviembre de 1851

¹⁹ Sermones P. 1074

²⁰ Al Hno. Jacinto Le Fichou, 8 de abril de 1845

²¹ Al Hno. Jacinto Le Fichou, 27 de septiembre de 1847

EL MENESIANO, HOMBRE AL SERVICIO

El menesiano es un hombre que se entiende en el servicio.

Es un servidor de Dios, a quien se consagra enteramente, escuchando, imitando, siguiendo a Jesucristo.

Su consagración se expresa en un servicio full time a los niños, jóvenes y los más necesitados.

Es un hombre siempre atento a su alrededor, para ver a los Lázaros que pululan junto a su puerta.

Es un hombre de ojos abiertos, que encuentra el rostro de su Señor en el rostro de los demás y que lo sirve olvidándose de sí mismo. No vive para sí.

Por eso no es un mercenario que trabaja por un sueldo, es la presencia amorosa de Dios, la mano del Señor que sigue tendida en el mundo actual para sanar, para hacer caminar, para hacer ver.

Al servicio de Dios, en especial de Jesucristo a quien escucha, imita y sigue.

Es necesario no olvidar el objetivo principal de esta reunión, que es santificarse cada vez más, renovar el alma y llenarla de un nuevo celo y de un nuevo ardor por el servicio y por la gloria de Dios. (Circular para el retiro de 1824)

Los Hermanos Sigismundo e Ireneo están casi totalmente restablecidos: tengamos confianza, querido hijo; cualesquiera que sean las pruebas que Dios nos envíe, aceptémoslas con una sumisión llena de amor y animémonos cada día más en su santo servicio.” (Al H. Ambrosio, 5 de marzo de 1843)

Me agrada mucho lo que me relatas de nuestros Hermanos: sean todos muy fervorosos en el servicio de Dios.” (Al H. Ambrosio, 10 de noviembre de 1827)

Tengo la dulce confianza de que Dios se dignará bendecir lo que emprendemos por su gloria; les contaré de viva voz lo que ya ha hecho por nosotros, lo que pienso, será para ustedes, como para mí, un nuevo motivo de consagrarnos a su servicio sin reservas. (A Rohrbacher)

Dichosos efectos del retiro: Se afianzarán por fin; ya no se expondrán a pasar toda su vida en una indecisión funesta que los alejaría igualmente del descanso y de Dios mismo. Se consagrarán a su servicio y obedecerán a su voz sin dudar, sin mirar nunca para atrás. (Sermón p 2255-2260)

Al servicio de MARÍA

Seamos inmovibles en estas disposiciones, y para ello invoquemos a menudo a la que hemos tomado por madre, por patrona y por modelo. En estos momentos, sobre todo, en los que nos vamos a consagrar a su servicio, al consagrarnos a su divino hijo, pongan a sus pies este acto que debe ser tan agradable; rueguen para que ella misma se lo presente a Jesús, para que nos conceda la gracia de perseverar hasta el final. (S74 p 588)

Qué hermoso día, queridos hijos, éste en que van a presentarse en el templo de Jesucristo, bajo los auspicios de su madre, en que van a consagrarse a su servicio consagrándose al de María, que van a tomar como patrona y escoger como su modelo. Hijos dichosos, alégrense, esta augusta Reina desde lo alto del trono resplandeciente de amor y gloria en que está sentada al lado del trono mismo de Dios, vuelve en este momento hacia ustedes sus ojos amables, los mira con bondad y se digna recibir con una misericordiosa ternura el humilde homenaje de fidelidad y de entrega que ponen a sus pies. Qué queridos deben serles estos compromisos. De cuántas gracias van a ser la fuente, si los cumplen constantemente y con celo. (SII 962-969)

Al servicio de la IGLESIA

Es muy importante que tengamos una idea clara de la congregación y que entendamos bien todos los servicios que debe prestar a la Iglesia, porque sin esto no tendríamos ningún motivo

para hacer tantos sacrificios para unirnos a ella, ni pasar tantas penalidades para establecerla. (S74 p 558)

Como ha sucedido en todos los tiempos, (Dios) siempre ha elegido como instrumentos, a los que no eran nada, cuando ha querido realizar grandes cosas, con el fin de que sólo su mano sea reconocida. Por eso ha puesto sus ojos sobre nosotros, por eso hemos sido elegidos para establecer en estos desdichados días una congregación que debe rendir a la Iglesia servicios tan importantes y tan numerosos: ignobilia mundi elegit Deus; pero lo repito, cuanta menor sea la proporción entre lo que somos y lo que hacemos, más debemos contar con sus luces y su ayuda. (S74 p 565)

Ya sé que tu deseo es ir a las Colonias, pero ese deseo, aunque muy bueno en sí, probablemente no podrá realizarse próximamente; mientras tanto no debes descuidar nada para hacerte capaz de ofrecer a la religión tus servicios en Francia... (Al H. Mérite, 8 de febrero de 1847)

Al servicio de los NIÑOS y JÓVENES

El recibimiento que te han hecho los niños a tu llegada a la Martinica constituye para ti una elocuente lección: debes considerar tu misión como ellos la consideran: no olvides nunca que has sido encargado de hacer de ellos unos santos, y para ello debes ser santo tú mismo.” (Al H. Ireneo-María, 1 de junio de 1841)

“Qué más te da estar encargado de una clase en lugar de otra? ¡Qué amor propio más lamentable! ¿No es tu misión enseñar la religión a los niños y alcanzar tu salvación procurando la suya? La ignorancia en que los encuentras en las cosas más esenciales para la salvación, el poco cuidado que ponen sus padres en instruirles en ello, los malos ejemplos que les dan, en una palabra, la gran necesidad que esos pobres niños tienen de una educación cristiana, ¿no constituyen motivos bastante poderosos para excitar tu celo? Ten buen ánimo por lo tanto, querido Hermano, ¡qué poco pesados te serán tus trabajos y qué suaves te parecerán si los desempeñas con espíritu de abandono de ti mismo! (Al H. Efrén, 21 de abril de 1843)

Continúen bien los dos, y sobre todo trabajen por llegar a ser santos, santificando a los niños que les han sido confiados.” (Al H. Lamberto, 18 de marzo de 1844)

En el retiro que acabas de hacer, sin duda te habrás penetrado bien de espíritu apostólico, es decir, de un ardiente celo por la santificación de esos pobres niños a los que Dios te envía.” (Al H. Ligouri María, 20 de noviembre de 1847)

En cuanto a la petición que me haces, considera si es por espíritu de fe, y no un movimiento completamente natural, por el que dejarías a los pobres niños que te he confiado, y a los que tantos servicios prestas. Después de este examen, si continúas con el mismo deseo, no pondría ningún obstáculo, y volverías a Francia tan pronto como los nuevos hermanos hayan llegado a la colonia. (A Ambrosio)

Al servicio de los POBRES, sobre todos los que están en las fronteras.

Muchos de sus hermanos lo han oído (llamado a las misiones); se han sacrificado para ir a llevar hasta las extremidades del mundo el santo evangelio de Jesucristo. Han abandonado todo, han sacrificado todo. Es desde el fondo de estas regiones lejanas donde viven, que a su vez les dicen: Oh ustedes que son nuestros hermanos, imítennos, sino es dejando a sus padres y a su patria para venir a evangelizar a los negros, al menos evangelizando a esa multitud de niños que les son confiados y que si los abandonan, si les retiran sus cuidados estarán expuestos a todo género de seducciones. Como nosotros merecerán la bella y rica corona del apostolado. Si sienten disgusto, preocupaciones, si tienen algo que sufrir, acuérdense de lo que nosotros sufrimos en estos climas abrasadores; comparen nuestras penas, nuestras fatigas a

las suyas y les parecerán muy suaves. Recordémonos los unos a los otros que nuestros méritos son proporcionales a nuestras pruebas y que nuestras pruebas serán cortas. Mañana hermanos, mañana la eternidad. (Sermones p. 2217-2222)

He aquí lo que pasó últimamente en San Pedro: El gerente del Sr. Pécoul, que está actualmente en Francia, ha venido a encontrarme por cuenta suya para agradecerme el servicio que presta el H. Marcelino María, el cual, desde hace tiempo, va todos los domingos a hacer la instrucción en su finca, y para rogarme que le dé un segundo hermano para otra finca que le pertenece y que está situada a dos leguas de San Pedro. Otro propietario, cuyo campo no está más que a un cuarto de legua de San Pedro, me ha invitado a ir a verla; he ido con el H. Arturo y nos han hecho el mismo pedido. Nos lo han hecho además en otras tres fincas de los alrededores. Nuestros hermanos quisieran encargarse enseguida de este acrecentamiento de trabajo; pero no se los he permitido, ya que tienen demasiado trabajo..." (Carta del H. Ambrosio al padre Juan María de 1843. Juan copia este trozo de la carta y se la envía al Ministro)

"He recibido esta misma mañana una carta de uno de esos excelentes hermanos que me ha hecho llorar; le había preguntado si persistía en su pedido de ir a las colonias, y le hacía conocer los peligros a los cuales se exponía: 'Y bien padre mío, me responde, ¿y eso qué? Si el buen Dios acepta mis servicios allá y si soy útil a su gloria, él sabrá cuidarme; si no, moriré, pero moriré contento'. ¿Qué dice usted de este dilema? ¡Oh! ¡Qué admirable es la lógica de la fe! (Carta a Lucinière)